



INTERNATIONAL CATHOLIC
CHARISMATIC RENEWAL SERVICES

SIRVIENDO A LA
RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN LA
IGLESIA CATÓLICA DESDE 1972

EN ESTA EDICIÓN

Ejerciendo el liderazgo
profético:

Pastores proféticos

P. Emmanuel Tusiime

La cultura de Pentecostés:

Ni por la fuerza Zac 4, 6

Ann Brereton

Preguntas a la Comisión
Doctrinal de ICCRS:

¿Es posible hacer un Seminario o retiro de vida en el Espíritu en un solo día?

BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

VOLUMEN XX, NÚMERO 5

OCTUBRE - DICIEMBRE 2014

Ejerciendo el liderazgo profético:

Pastores proféticos

P. Emmanuel Tusiime



Pastores Proféticos tienen la visión más clara y ven más lejos, y detectan los peligros antes de que se acerquen. Simbólicamente, el término “pastor” es utilizado para Dios, especialmente en la tradición judeocristiana (Salmo 23). También para Jesús, quien dijo, “Yo soy el Buen Pastor” (Jn 10, 10-14). En el Nuevo Testamento los ángeles anuncian el nacimiento de Jesús a los pastores.

La importancia de los pastores proféticos en diferentes sociedades.

En muchas sociedades, los pastores eran una parte importante de la economía. A diferencia de los granjeros, los pastores eran a menudo asalariados, a los que les pagaban por vigilar a las ovejas de otros. Los pastores vivían aparte de la sociedad, siendo en su mayoría nómadas. Era fundamentalmente un trabajo de hombres solitarios sin hijos, y por lo tanto era necesario contratar nuevos pastores externamente. Muy a menudo los pastores eran los hijos más jóvenes de campesinos granjeros que no heredaban nada de tierra. En otras sociedades, cada familia tenía un miembro para pastorear su rebaño, a menudo un niño, un joven o un mayor que no podía ayudar mucho en trabajos más duros; estos pastores estaban completamente integrados en la sociedad; esto también implicaba que un pastor tenía más tiempo para estar solo, reflexionar, meditar y contemplar.

Los pastores trabajaban normalmente en grupos bien cuidando un gran rebaño, o cada uno trayendo el suyo y uniendo sus responsabilidades. Vivían en pequeñas chozas, a menudo compartidas con sus ovejas, y compraban la comida en comunidades locales. No tan a menudo, los pastores vivían en carromatos cubiertos donde viajaban con sus rebaños.

Un pastor es completamente responsable del rebaño. El pastor protege al ganado. Las ovejas están siempre sujetas al peligro, y deben estar siempre bajo la mirada vigilante del pastor mientras pastan. El pastor pasa cada día largas y solitarias horas, resistiendo pacientemente los peligros por el bien del rebaño. Algunos de los personajes

bíblicos famosos fueron pastores: Abel, Abraham, Lot, Isaac, Jacob, Raquel, Laban, los doce hijos de Jacob, el profeta Moisés, el Rey David, Mesa – Rey de Moab (Jordania), Doeg, el profeta Amós, los pastores que vinieron a honrar a Yeshua (Jesús).



Pastores proféticos en el Antiguo Testamento.

El “profeta” tiene el papel principal de recibir y dar el mensaje de Dios sobre cualquier tema. La Biblia dice que durante el período del Antiguo Testamento, la revelación de Dios a la Humanidad vino a través de un grupo de personas conocidos como los profetas. La Biblia describe a los profetas bíblicos de diversas maneras. Incluyen las siguientes: al profeta se le llama un hombre de Dios (1 Sam 2, 27); el profeta es un siervo y un mensajero del Señor (Isaías 42, 19). Al profeta se le llamaba vidente (Isaías 30, 10). El profeta era un hombre del Espíritu o un “hombre inspirado” (Oseas 9, 7). El profeta era un centinela para el pueblo (Ezequiel 3, 17).

El profeta bíblico era uno que comunicaba la palabra de Dios. Hablaban a las personas de parte de Dios. Antes de llegar a ser profeta, los profetas solían pasar parte de sus vidas como pastores y la mayor parte del tiempo estaban en el yermo, vulnerables a distintos peligros visibles e invisibles, como los lobos y otras bestias. El pastor debe asegurarse de que el rebaño está a salvo.

La Biblia cuenta que la manera en que Dios designaba a los profetas era por medio de visiones y sueños. De esta experiencia de ser pastor, un pastor profético está alerta para dar una advertencia clara y rápida como dirigida por Dios al rebaño. A veces, pueden parecer severos por las palabras dichas pero por el futuro de la Humanidad, siguen adelante y dan el mensaje. Los profetas bíblicos dieron testimonio unánime de que las palabras que decían no eran suyas sino en última instancia provenían del Señor. Aunque todos los profetas proclamaban la Palabra de Dios, no todos hablaban del futuro.

El Señor le dijo a Moisés: “Bien está lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta



Un pastor es completamente responsable del rebaño.



pronuncie en mi nombre, Yo mismo le pediré cuentas de ello” (Deuteronomio 18, 18-19).

Moisés, que es un profeta ejemplar de la Antigua Alianza (Números 12, 6-8)... no solo recibió información del Consejo y pasó sus decisiones al pueblo... también discutió activamente ante el Consejo cuando lo creyó necesario, incluso en alguna ocasión, ‘cambiando el parecer de Dios’ (Éxodo 32,7-14; 30-35) (Números 14, 13-19,20). De esta manera, Cristo está ejerciendo Su función profética cuando intercede por nosotros. De manera similar, los cristianos corrientes ejercen una función profética cuando le ruegan a Dios por otros en oración.

Un pastor del sur, Amós, predicó brevemente con una delicada imaginación rural en el rico reino del norte, contra las corrupciones de la riqueza, el lujo, la perversión de la justicia y la religión de fuera. “No, no hace nada el Señor Yahveh sin revelar su secreto a sus siervos los profetas. Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor Yahveh, ¿quién no profetizará?” (Amós 3, 7-8). “Él les contestó: ‘Pasad aquí la noche y os responderé según lo que me diga Yahveh.’ Los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaam” (Números 22,8).

¿Tenemos profetas y pastores no cualificados o falsos en nuestro tiempo presente? Ezequiel el profeta de la esperanza explica en el capítulo 13 el destino de los falsos profetas.

Algunos profetas escribieron ciertas profecías como Dios les dictó. Los escritos de los profetas tenían que ser conservados. Se colocaban en el tabernáculo y más tarde en el templo. Tenían que conservarse para las generaciones futuras. En la Iglesia Católica, hemos recibido continuamente cartas proféticas de la Iglesia a través de los Santos Padres como nuestros Pastores, que se envían a todo el mundo.

Daniel escribió un sueño que Dios le había dado: “El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño de visiones de su cabeza, mientras se hallaba en su lecho. En seguida puso el sueño por escrito” (Daniel 7, 1). También encontramos al profeta Habacuc al que se le ordena escribir: “Y me respondió Yahveh y dijo: ‘Escribe la visión, ponla clara en tablillas para que se pueda leer de corrido’” (Habacuc 2, 2).

Los profetas del Antiguo Testamento siguieron hasta Juan el Bautista: él fue el último profeta de la antigua era. Jesucristo trajo una nueva era de verdad profética. Así como hubo profetas durante el período del Antiguo Testamento hubo también profetas durante el tiempo del Nuevo Testamento.

Jesús el Buen Pastor

Los profetas del Nuevo Testamento eran similares a sus homólogos del Antiguo Testamento. Tenían que proclamar la Palabra de Dios al pueblo. Jesucristo es el pastor simbólico de todos los hijos de Dios. Su nacimiento fue revelado a los pastores: “Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos

a otros: ‘Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado’” (Lucas 2, 15). “Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho” (Lucas 2, 20).

Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas (Juan 10, 11). Al proclamar que Él es el Buen Pastor, Jesús habla de “dar” Su vida por Sus ovejas. Como pastor de las ovejas, Cristo. Volviendo a su última noche con sus discípulos, Jesús les dijo que el pastor sería abatido y las ovejas desperdigadas en cumplimiento de la profecía. Él no escapó del sufrimiento.

Pastor profético de nuestra generación.

¿Pueden los pastores de nuestra generación permanecer y vigilar el rebaño en tiempos de persecución como resultado de los mensajes proféticos? ¿Considera el rebaño que las profecías son verdad? ¿Nos creemos los mensajes que nos proclaman nuestros pastores? En la primera carta de Pablo a la Iglesia de Corinto: “Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo. Y sus miembros cada uno por su parte. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles, en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros...” (1 Co 12, 27-28). Entre los misterios fascinantes del catolicismo modernos están los “milagros” y los “secretos” impartidos por la Virgen María en Fátima, Portugal, en 1917. Las apariciones de la Virgen María en Fátima sucedieron en un momento de dificultad. Después de la caída de la monarquía portuguesa en 1910, llegó una oleada de sentimiento anticlerical y persecución, seguida por varios conflictos revolucionarios y la participación de Portugal en la Primera Guerra Mundial.

El 13 de mayo de 1917, tres pastorcillos estaban cuidando su rebaño a unos tres kilómetros al oeste de Fátima, en una ciudad cerca de Ourém. Los niños eran Lucía Santos, de diez años, y sus dos primos, Francisco Martos de nueve años y su hermana, Jacinta, de siete años. Un repentino relámpago hizo correr a los niños colina abajo, donde las dos niñas contemplaron la aparición deslumbrante de una señora bellísima, radiante con luz blanca, de pie entre las hojas de una pequeña encina.

En la encíclica *Redemptoris Mater*, del Papa Juan Pablo II, le dio a la Iglesia una enseñanza profunda e inspiradora de Nuestra Señora. En su enseñanza siempre ve a María como inseparablemente ligada a Cristo, e íntimamente asociada a la vida y misión de la Iglesia.

En estos tiempos cierto número de servidores de la RCC han sido inspirados por el Espíritu Santo y escrito muchos libros espirituales que merece la pena leer. Recomiendo vivamente a los servidores de la RCC una publicación del ICCRS de lo que yo llamo una “voz de pastor profético”, una colección de los discursos de los Papas a la RCC en un solo libro: “Then Peter Stood Up” (“Entonces Pedro se levantó”) recopilado por el Director del ICCRS, el Sr. Oreste Pesare. Por favor, también pueden acceder desde la web del ICCRS al discurso profético del Papa Francisco a la RCC, el 1 de junio de 2014 en Roma. 🏠

Ni por la fuerza *Zac 4, 6*

■ Ann Brereton



No por el valor ni por la fuerza, sino sólo por mi Espíritu –dice Yahveh Sebaot (Zacarías 4, 6). Zacarías, un nombre que significa “Yahveh recuerda”, era un profeta de Judá, y contemporáneo de Ageo. Era conocido como un profeta que comprendía las visiones de Dios (2 Cro 26, 5) y que hablaba sin miedo al condenar tanto al rey como al pueblo por su rebeldía contra Dios (2 Cro 24, 20).

Ageo y Zacarías reprendieron al pueblo judío por vivir en ‘casas artesonadas’ mientras que la casa de Dios estaba en ruinas. Ageo había predicado para despertar al pueblo de su sopor, para que comenzaran de nuevo a reconstruir el templo de Dios en Jerusalén, que había permanecido en ruinas durante 16 años. Había habido un cambio en la política del gobierno y estos dos profetas despertaron al pueblo de su letargo, y le indujeron a aprovecharse de la oportunidad favorable que había surgido de este cambio. Zacarías complementó el ministerio de Ageo. Buscó persuadir al pueblo a seguir en la obra de reconstrucción que habían comenzado y a suscitar esperanza en sus corazones y mentes.

Existen semejanzas en la cultura en la que Zacarías y Ageo vivieron y la cultura de la RCC hoy. Aunque nos separa un período de casi 3.000 años, hoy el Espíritu Santo está de nuevo despertando a Su pueblo. Proféticamente el Señor está llamando a la Renovación a sacudirse el letargo y volverse a levantar en el poder del Espíritu Santo.

Ahora es el momento de volver a moverse en el poder del Espíritu Santo. Martin Luther King dio el famoso discurso sobre la urgencia del momento. “Hemos venido a este sagrado lugar para recordar la urgencia impetuosa del ahora”, dijo. “Éste no es el momento para permitirse el lujo de enfriarse o tomar la droga tranquilizante del gradualismo... Ahora es el momento de hacer realidad la promesa... Ahora es el momento de alzarse de la oscuridad...”

Dios ve lo que está sucediendo en el mundo hoy. Nos ha equipado con Su Espíritu para suscitar amor, paz, libertad – es por lo que vivimos en este momento de la historia. Nos ha plantado para ahora.

El Santo Padre recientemente le dijo a la Renovación: “no existe mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, negándose a calcular y controlarlo todo, y permitiéndole que te ilumine, te guíe, te conduzca y te empuje a donde Él quiera. Él sabe bien cuál es la necesidad de cada época y momento...” (Evangelii Gaudium)

La necesidad en esta época es que nos levantemos en el poder del Espíritu Santo y demos testimonio al mundo del amor y el poder de Dios. Es momento de demostrar que vivimos en esperanza, y confiamos en Aquel que es más fuerte y poderoso que cualquier situación que pueda estar sucediendo en el mundo hoy. Es momento de emocionarse por nuestro presente y nuestro futuro.

Durante la Consulta Profética de la RCC en Belén, en 2013, el Señor nos demostró a los que estábamos presentes, de una manera poderosa y simbólica, que sin Él no podemos hacer nada. Proféticamente dijo: “Al reconocer mi Señorío y arrodillaros en adoración os daré el poder”. Se nos invitó a descalzarnos: al estar en la presencia de la santidad. “Pueblo mío, os habéis quitado los zapatos en mi santa presencia. Uno es el zapato del orgullo. El otro es el miedo y la inseguridad. No hay lugar para el orgullo, porque todo lo que hacéis depende totalmente de mí. Y no hay lugar para el miedo y la inseguridad, porque todo lo

que hacéis depende totalmente de mí. Cuando salgáis, iréis en poder. No necesitareis tener miedo, porque es mi poder.”

El Señor está llamando nuestra atención poderosamente para recordarnos que sin Él no podemos hacer nada.

Muy pronto estaremos celebrando 50 años de reunirnos como grupos carismáticos de oración o comunidades... En el principio de la Renovación nos asombraba ver al Espíritu Santo obrar. Las vidas cambiaban y se transformaban radicalmente, a veces en un instante. Nos alegrábamos. ¡Vivíamos la experiencia llena de alegría de Jesucristo vivo! ¡Vivo en el mundo! Ya no era un Dios ausente sino siempre presente dentro de nosotros por el Espíritu Santo. Fuimos testigos del Espíritu Santo moviéndose con poder, personal y corporativamente.

Con el tiempo, y por diversas razones, la estructura de los encuentros de oración cambió y el Espíritu Santo tenía que encajar en “nuestro” programa. Comenzamos a acomodarnos, un signo seguro de que el Espíritu Santo está siendo encerrado dentro de nuestros propios límites. Ahora muchos están levantando sus manos y lamentándose: “La Renovación se está muriendo, el Espíritu Santo nos ha abandonado...” ¡Esa afirmación es completamente falsa!

De hecho en la misma Consulta de Belén estuvimos en el Cenáculo y el Señor proféticamente nos dijo: “He derramado mi Espíritu abundantemente, y continuaré derramándolo. Derramaré mi Espíritu generosamente, profusamente, continuamente, hasta que incluso los corazones endurecidos se ablanden y el erial se vuelva fértil. Esto prometo, que derramaré mi Espíritu continuamente hasta que consiga por mi Espíritu la renovación que tengo pensada”.

Ahora es el momento de prestarle atención a Él y a lo que nos está diciendo:

- “Sin Mí no podéis hacer nada”.
- “Todo lo que hacéis depende totalmente de Mí”.
- “Salid en el poder de Mi Espíritu Santo”.

El Espíritu que aleteó sobre las aguas al principio de la creación; el Espíritu que habló por los Profetas; el Espíritu que vino sobre la Virgen María y concibió a Jesús; el Espíritu que llenó a Jesús en el Jordán; éste es el mismo Espíritu que vive en usted ahora.

El Espíritu no viene con medias tintas. No viene a pedacitos. Viene en Su total plenitud. Tómese un momento y deje que esta verdad ahonde en usted: “la plenitud del Espíritu Santo está dentro de usted ahora”. Se está moviendo poderosamente y de nuevas maneras. Nos está empujando a “despertarnos”, a rendirnos a Él, a movernos ahora. El Papa Francisco nos dice en Evangelii Gaudium que debemos ser una Iglesia misionera.

Nos exhorta a “pasar de la conversación a la misión con una proclamación alegre... debemos estar permanentemente en un estado de misión”.

Somos misioneros del Bautismo en el Espíritu Santo. Lo que llevamos no es la “Renovación”. A quien llevamos es al Espíritu Santo.

Pido que mientras leen este artículo se llenen de nuevo y salgan no por el poder, ni por la fuerza sino por el Espíritu Santo a continuar la obra comenzada con esperanza para siempre en sus corazones. 🏠



PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿Es posible hacer un Seminario o retiro de vida en el Espíritu en un solo día?

En la Renovación Carismática Católica, la preparación espiritual que conduce a la oración para una efusión o Bautismo en el Espíritu Santo se llama “Seminario de Vida en el Espíritu” o “Seminario de las Siete Semanas”, refiriéndose como tal a las siete semanas de oración y expectación, que los apóstoles y las mujeres – entre ellas María – vivieron desde la Pascua hasta Pentecostés.

El día cincuenta, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. (Hch 2, 4)

El Bautismo en el Espíritu Santo abre a la plenitud del Espíritu, a los carismas y al uso de esos carismas, todos dados para servir al Cuerpo de Cristo, y a planear la misión para evangelizar como testigos verdaderos y fieles de Cristo Redentor.

Al final del Concilio Vaticano II, los veinticinco estudiantes y profesores que tomaron parte a mediados de febrero en un retiro en la Universidad de Duquesne en EEUU, se habían preparado orando a diario al Espíritu Santo, así como estudiando los cuatro últimos capítulos de los Hechos de los Apóstoles. Al final de ese fin de semana, experimentaron de una manera tremenda una efusión potente del Espíritu Santo como respuesta a su profunda oración a Dios de intensificar la gracia de su bautismo y su confirmación. Allí se produjo el nacimiento oficial de la RCC. Los Seminarios de Vida en el Espíritu conducen a todos los que han sido bautizados, pero no evangelizados, a un encuentro personal con Cristo, y a una nueva apertura al Espíritu Santo. No se trata simplemente de escuchar y recibir charlas, sino de vivir un camino de conversión profundo, rompiendo con una vida de pecado, obteniendo la sanación interior o la liberación.

Es obvio que el Bautismo en el Espíritu Santo, tal y como se experimenta al final de uno de estos Seminarios, puede ser dado por Dios en todo su omnipotencia sin que uno tenga que haber seguido explícitamente un Seminario de Vida en el Espíritu, por ejemplo con ocasión de una renovación de votos de una vida

consagrada, o incluso con ocasión del Sacramento de la Confirmación, si su preparación ha hecho hincapié en los mismos temas que los Seminarios. “La venida del Espíritu Santo no depende de nosotros. Dios derrama su Espíritu cuando quiere”.

Los Seminarios de siete semanas desarrollan los siguientes temas:

1. Dios nuestro Padre es amor y ama personalmente;
2. Jesús es vuestro Salvador;
3. Jesús es vuestro Señor;
4. Haced discípulos de Jesús, sanados por su perdón, liberados de todo vínculo y posesión maligna;
5. Recibiréis el Espíritu Santo y seréis testigos de Cristo Redentor.

Tenemos que descubrir de Nuevo el amor del Padre, la salvación y el Señorío de Jesús, para prepararnos a convertirnos en discípulos de Jesús y testigos en la comunidad cristiana.

Sólo después de esta formación y experiencia de conversión viene la oración para el Bautismo del Espíritu Santo. No podemos hacer todo eso en un solo día.

No obstante, es posible, y lo hemos experimentado muchas veces en nuestros grupos de oración, hacer toda la formación en sólo dos semanas. En este caso, después de una entrevista personal con cada participante y una introducción a los Seminarios (2 días), las charlas pueden darse en diez días y terminar con la oración por una efusión y un envío a la misión (3 días).

La 4ª charla del seminario, en el día 6, es vital porque habla del perdón y de los pasos a tomar, la sanación interior y la liberación.

Un retiro auténtico para prepararse para el Bautismo en el Espíritu Santo no puede suceder solo en un día. Si esta efusión no se prepara bien, muy a menudo vemos efusiones que no darán el fruto esperado, frutos de santidad, de un cambio de vida, ni aportará carismas auténticos para servir al Cuerpo de Cristo en el poder del Espíritu Santo. 🏠

¡FELICIDADES DRA. MARY HEALY!

Alabamos al Señor por la Dra. Mary Healy, EE.UU., Presidenta de la Comisión Doctrinal del ICCRS, que ha sido nombrada por el Santo Padre miembro de la Comisión Bíblica Pontificia. Enhorabuena, Mary. ¡Que el Señor bendiga tu nuevo servicio! Mary ha sido también invitada por el Pontificio Consejo para los Laicos para ser una de las oradoras.